

Suplemento

¿ES REALMENTE MEDICINA EL PSICOANÁLISIS?

"Permitidme que no reconozca impedimentos a la unión de unas almas fieles. No es amor el que cambia al advertir un cambio, o que tiende a distanciarse con el distanciado; ¡oh no! Es un mojón inmutable que soporta las tempestades y nunca se bambolea. Es la estrella para el barco sin rumbo, cuya virtud se desconoce aunque se tome su altura. "El amor no es bufón del tiempo, aunque su doblada guadaña amenace los labios y las mejillas de rosa. El amor no se altera con las horas y las semanas rápidas, sino que perdura hasta el fin de los tiempos. Si este es un error que pueda imputárseme, yo no he escrito nunca, ni amó jamás hombre alguno". [Soneto 116 de William Shakespeare, un hombre que no fue psicoanalizado]. "(El amor es) forzosamente pasajero, irracional, imprevisible y extraviado. El amor es una pasión y el significado literal de pasión es "sufrimiento". Es la tensión entre el deseo y la satisfacción. Al quedar satisfecho, el amor deja de existir" [Un psicoanalista]. El propósito de este ensayo no es entrar en discusiones acerca de la teoría psicoanalítica; pues retomo las palabras de Wittgenstein: "acerca de lo que no se puede hablar es mejor callar". Se trata más bien de una opinión personal en cuanto a la eficacia terapéutica que propone el psicoanálisis. Se nos ha pedido hablar de salud mental, iniciemos definiendo dicha propuesta: Salud mental:

- Un estado de bienestar psicológico y social total de un individuo, en un entorno sociocultural dado.
- El resultado de un proceso. · La salud mental se conceptualiza no sólo como una variable de resultado, sino también como una variable independiente; es decir, una característica personal que influye en nuestro comportamiento.

¿Por qué hablar de salud mental? Como bien lo diría el señor Jaime Carmona: "el escenario privilegiado del psicólogo social no es el consultorio, ni el escritorio, ni el laboratorio; sino la sala múltiple, la calle, la vereda, en fin el grupo... el encuentro con el otro; en otras palabras, la especificidad de nuestra intervención en el campo de la salud mental no es fundamentalmente la terapia, sino la promoción y prevención". Es pues de suma importancia prestar atención a la salud mental. Ser psicólogos sociales significa trabajar a favor de la actividad humana. "La renombrada meta de "salud para todos" sólo será posible si se concreta la absoluta participación popular, lo cual significa que sólo se alcanzará la salud para todos si la abordamos entre todos" [Mirta Videla]. No se trata entonces de la participación de unos pocos, si bien la salud mental es un derecho de todos, será también un deber de todos contribuir a la promoción y prevención de ella. Pensar en prevención, para quienes suponen que es la forma de evitar que los hechos sucedan, es hallar las causas de la enfermedad. Pichón-Rivière diría que una persona enferma por ser parte de una comunidad (emergente), la comunidad es parte de la aparición, desarrollo y término del padecer de una persona, del enfermarse y el curarse, también de su forma de morir. Hasta aquí se ha dicho de la necesidad de los trabajadores para intervenir en la salud mental. Entremos muy brevemente a hablar de la crítica en cuanto a la eficacia terapéutica. H. J. Eysenck, que fue director del Departamento de psicología del Instituto de Psiquiatría de la Universidad de Londres expresa, entre otros juicios lo siguiente:

" Este tipo de tratamiento ha venido aplicándose desde hace unos setenta años, y muchos miles de psiquiatras y psicoanalistas lo han estado practicando en casi todos los países civilizados del mundo. Es de imaginar que después de todo ese tiempo se tendría que haber acumulado un conocimiento definido acerca de la efectividad de la psicoterapia. Resulta interesante informar que no ocurre así. Los psicoanalistas han estado siempre ansiosos de eludir la cuestión de las pruebas de éxito o de algún otro aspecto del tratamiento. Esto contrasta bastante agudamente con la impresión que da a sabiendas o no, de que su método es el único que obtiene resultados positivos y duraderos en este campo".

Los psicoanalistas en general publican casos individuales en que la persona mejoró, y a partir de ahí generalizan. Si los pacientes tratados con psicoanálisis no se recuperan más rápidamente o en mayor número que los no tratados, tendrá que ponerse en tela de juicio la eficacia psicoanalítica. Los que van donde un psicoanalista, en general son personas "inteligentes" y acomodadas, sobre esto será más fácil su recuperación. El principio fundamental de la teoría psicoanalítica dice que todos los niños quieren violar a su madre... y que están dispuestos a asesinar a su padre para conseguir este objetivo. Y que todas las niñas quieren acostarse con su padre... y estarían dispuestas a eliminar a su madre para conseguir su deseo. Además, todas las mujeres viven con lo que Freud llamó "la envidia del pene" o sea una frustración por haber nacido privadas del atributo más necesario de la vida. Según el psicoanálisis, todo lo que hacemos es orientado por lo sexual, la enfermedad es una carencia en la no satisfacción de nuestro destino sexual; teniendo en cuenta esto, vemos como la enfermedad tiene una base física y resulta difícil creer que tal arbitrariedad del psicoanálisis, la causa sexual como origen de las ansiedades en las personas normales; pueda ser el origen de todas las enfermedades mentales del ser humano. Los psicoanalistas dicen que ellos tratan las enfermedades mentales, aunque tienen su propia definición para las condiciones de esas enfermedades; sin embargo hoy en día los psicoanalistas no tratan las verdaderas enfermedades mentales; limitan su atención a cosas como la infidelidad, los sentimientos generales de inseguridad en personas que tienen bastante dinero y basan las desilusiones y desencantos de sus pacientes, sus impresiones y preocupaciones en frustraciones sexuales que se iniciaron ya en la infancia. Los psiquiatras, en cambio y la mayoría de los psicólogos, tienen un concepto más sólido de la enfermedad mental; que no es necesario ampliar porque no es el tema que nos ocupa en este ensayo. Hablar de prevención o la "cura" en

Por: Liliana Maria Villegas
Estudiante de tercer semestre de
Psicología -Funlam



Fernando Botero
El estudio
1990
Óleo sobre lienzo
257 x 160 cm
Registro 3222

psicoanálisis es complicado, en su libro, el psicoanalista Daniel Lagache formula que: la elucidación de la cura psicoanalítica permitió la elaboración de teorías, que han sido necesarias para comprender el tratamiento. "La cura psicoanalítica es un tratamiento médico, y su aplicación debe estar guiada por un examen clínico practicado por un médico competente". Entonces sería conveniente hablar de prevención más que de cura en el psicoanálisis. Así lo plantearía el mismo Freud, de que debe examinarse aquello que se enuncia con el término: furor sanandi. Si admite el sanar como beneficio por añadidura de la cura psicoanalítica, se defiende de todo abuso del deseo de sanar. Y Jacques Lacan diría:

"El psicoanálisis no es una terapia como las demás. Pues la rúbrica de las variantes no quiere decir ni la adaptación de la cura, sobre la base de criterios empíricos, ni digámoslo clínicos, a la variedad de los casos, ni la referencia a las variables en que se diferencian el campo del psicoanálisis; sino una preocupación, puntillosa llegado el caso, de pureza en los medios y los fines que deja presagiar un estatuto de mejor ley que la etiqueta aquí presentada".

Desde el punto de vista psicoanalítico no se podría hablar entonces de una cura, como lo plantearía el mismo Lacan "el psicoanálisis no hace mucho caso de la "mejoría" incluso "curado, cuestiona en sí este elemento". **¿Qué ocurre con los psicoanalistas?** Cualquier persona puede "tratar" a las personas emocionalmente perturbadas por medio del psicoanálisis con tal de que no se llame psiquiatra sino psicoanalista y que se abstenga de recetar medicinas o de ejercer la cirugía de cerebro. El doctor A. A. Brill, al que a veces se le considera como el primer psicoanalista de Norteamérica, ha dicho:

"Como agente terapéutico, puede decirse que el psicoanálisis en el mejor de los casos tiene un campo muy limitado y que solamente se le puede utilizar en el tratamiento de casos especiales. "No puede curar el cáncer, no puede convertir a un "radical" deficiente en un buen ciudadano, no puede devolver a un joven marido que se ha escapado a una señora mayor y neurótica; con respecto a la separación de matrimonios mal avenidos no puede hacer más de lo que hace el microscopio en relación con la disolución de tejidos; en resumen, no puede convertir a un idiota en una persona normal ni dar una filosofía de vida a una persona que no tenga el cerebro suficiente como para formularse ella misma".

Después de leer esto, concluimos que el psicoanálisis no hace absolutamente nada. El psicoanálisis no tiene ningún reconocimiento "oficial". Se dice que todos los psicoanalistas que pertenecen a la asociación son doctores en medicina; y un miembro de ésta, reconoce que muchos de ella, no son médicos y que "no puede explicar..." e incluso subraya su desaprobación por contar con esos miembros. No hay normas rigurosas de cualificación para los psicoanalistas, y esto puede demostrarse por el hecho de que tratan incluso a pacientes privados, mientras que están recibiendo su propio psicoanálisis de formación. Lo que diría Edward R: "un psicoanalista se parece mucho a un aun cirujano; lo que quita en nuestra alma es una "rebanada de vida" normal. Pero, en vez de limitarse simplemente a curar la enfermedad, el psicoanalista vuelve a colocar lo que quitó con la semilla de la decadencia mental. El psicoanálisis es una falacia en la que muchos han caído, la aceptación radica en que se ha convertido en el sustituto de la experiencia religiosa, como lo expresó el profesor Jorge M. Pérez, el psicoanálisis es, en sí mismo, una religión de lo "irracional e instintivo" (sexual).

Su éxito se basa en que nunca tenemos por qué censurarnos a nosotros mismos por nada, descarta el pecado y la responsabilidad ética y, por consiguiente, el ejercicio de la voluntad libre. El psicoanalista parece esforzarse por perturbar la vida de todo el mundo a fin de que todo el mundo resulte tan desgraciado como él.

BIBLIOGRAFIA.

- Videla, Mirta. Prevención. Intervención Psicológica en Salud Comunitaria. Buenos Aires, Argentina. 1991.
Lagache, Daniel. El Psicoanálisis. Editorial Paidós. 1984.
Ruda J., Osvaldo. Supuestos Filosóficos del Psicoanálisis. Londres. 1964.
Pinckney Edwuard. La Falacia de Freud y del psicoanálisis. México 1966.
Pichón Reviere, Psicología social. Argentina, siglo XX.